

A photograph of a woman with dark hair, wearing a white, flowing dress. She is holding a violin bow in her right hand and is looking down at it with a contemplative expression. The background is a warm, out-of-focus landscape, possibly a sunset or sunrise over water.

Wish-ky Sour

Premio Nacional de Teatro

Sherezada Vicioso (Chiqui)



Sherezada Vicioso, Chiqui, es Licenciada en Sociología e Historia de América Latina de la Universidad Brooklyn College de Nueva York. Tiene una Maestría en Educación de la Universidad de Columbia y estudios de pos-grado en Administración Cultural de la Fundación Getulio Vargas, de Río de Janeiro, Brasil.

Ha escrito cuatro poemarios: *Viaje desde el agua*; *Un extraño ulular traía el viento* (con la colaboración gráfica de Tony Capellán); *InternAmiento* (con la colaboración gráfica de Jorge Pineda) y *Wish-ky Sour*. También ha escrito y publicado una biografía poética sobre Julia de Burgos: *Julia de Burgos, la nuestra*, con grabados de Belkys Ramírez; el primer texto de crítica literaria feminista escrito en el país: *Algo que decir, ensayos sobre literatura femenina* y *Bolber a vivir: imágenes de Nicaragua*.

Desde 1986 publica una columna semanal en el Listín Diario, y entre 1981 y 1983 colaboró con los suplementos *Aquí*, de La Noticia y *Cantidad*

TRAGO AMARGO
(WISH-KY SOUR)

SHEREZADA VICIOSO (chiqui)

**TRAGO AMARGO
(WISH-KY SOUR)**

PREMIO ANUAL DE TEATRO CRISTÓBAL DE LLERENA 1996-97

Santo Domingo,
República Dominicana
2001

EDICIONES LIBRERÍA LA TRINITARIA

La presente obra obtuvo el
Premio Anual de Teatro 1996-97,
Cristóbal de Llerena.

La premiación fue otorgada por los jurados:
Rafael Villalona, Manuel Chapuseaux
y Amarilis Rodríguez.

Nombre de la autora:
Sherezada Vicioso (Chiqui)

Título de la obra:
Trago Amargo Whis-ky sour
Premio Anual de Teatro Cristóbal de Llerena 1996-97.

Primera edición:
Abril de 1998

Segunda Edición:
Febrero del 2001

Foto de la autora:
César Sánchez

Fotos de las portadas:
Teatro Simarrón

Composición, diagramación y diseño de cubierta:
Stanley Gráficas & Asocs.

Impresión:
Editora Búho

ISBN 976-8156-76-7

Impreso en Santo Domingo, República Dominicana
Printed in Santo Domingo, Dominican Republic.

A Salomé Ureña de Henríquez:
En el centenario de su muerte
1897-1997

PRESENTACIÓN

La Secretaría de Estado de Educación y Cultura evalúa, reconoce y galardona las mejores obras que participan en los diferentes géneros y modalidades del Concurso “Premios Anuales de Literatura”. En su versión 1996-1997 ha sido galardonada la obra “Trago Amargo” (Whish-ky Sour), Premio Anual de Teatro “Cristobal de Llerena”, y con ella su autora Sherezada Vicioso (Chiqui).

El jurado evaluador que tuvo a su cargo la selección de esta obra estuvo constituido por los actores Rafael Villalona, Manuel Chapuseaux y Amarilis Rodríguez.

La Secretaría de estado de Educación y Cultura, a través de la Dirección General de Cultura, ejecuta este importante certamen literario y científico de escritores dominicanos respondiendo al compromiso de promo-

ver el desarrollo intelectual y la cultura. Con la publicación de la obra "Trago Amargo" damos a conocer a la comunidad nacional una nueva obra de literatura dramática.



Lic Ligia Amada Melo de Cardona
Secretaría de Estado de Educación y Cultura

WISH-KY SOUR (TRAGO AMARGO)

A modo de presentación

Una de las tragedias menos conocidas en nuestro país es el alto nivel de alcoholismo entre mujeres de la clase media y alta (que son las únicas que pueden beber socialmente sin que el medio las penalice), sobretodo entre el grupo de mujeres que bordea lo que se ha denominado como la tercera edad.

Para esas mujeres, la bebida por excelencia en los Happy Hours y encuentros sociales, desde siempre, ha sido el Whisky Sour, una mezcla de whisky, soda amarga, limón y azúcar, muy refrescante y agradable al paladar, suerte de Daiquiri "fino".

La obra Trago Amargo es un diálogo entre dos mujeres que son una misma mujer. La una (Helena I), ha sido formada por la sociedad para la enajenación. Es la que nació para servir a sus hermanos, a su madre y padre, al Señor dentro y fuera de la iglesia,

a sus hijos e hijas. La que ha de prometer servir a su compañero “en la enfermedad y la salud hasta que la muerte los separe”, y la que se encuentra sola, en su promesa y sus sacrificios, cuando empieza a llegar a los cincuenta o sesenta años y su pareja, o sus hijos, tienen otros intereses.

Su contraria, (Helena II), es la que se niega a enterrarse en vida. La que entiende que tiene derecho a vivir dentro y fuera del tiempo que la sociedad ha establecido para ella. Fuera de los cánones que hoy aplauden su espontaneidad y alegría y mañana tratan de reducirla a un ser inútil. Viviente vegetal, con funciones delimitadas al cuidado de la especie (esta vez de los nietos y nietas), que ya no siente ni padece los rigores del amor, la pasión, la creatividad, la búsqueda y los sueños.

Esa otra, (Helena II), la que se rebela y revela, es el alter-ego donde origina la tensión dramática que al final de la obra estalla cuando las dos, dentro del mismo vestido (o camisa de fuerza) se enfrentan abiertamente.

La obra comienza con un poema llamado EXIT y va mostrando, como en un mosaico, los distintos intereses y tragedias cotidianas que norman la vida de una mujer entrando a la tercera edad.

Las escenas que siguen muestran su obsesión con la trabajadora doméstica; con la ropa; con el exceso

de peso; con su apariencia física; con las vidas prestadas de las telenovelas; con la religión o el Cárismatismo; con la posibilidad del amor a su edad y en sus circunstancias.

Las búsquedas implican siempre un riesgo. El riesgo de ganar o perder, y la pérdida pasa a simbolizar esos deseos que se vuelven agrios, como el Whisky Sour que beben muchas de las mujeres de la tercera edad socialmente, entre amigas, en sus casas, o en hoteles y bares.

De bebidas, amores, ansias, esperanzas y miedos, hablan Helena I y Helena II, en la segunda y tercera parte de la obra, la cual conduce, al final, a la separación de las dos mujeres que son la misma. Una opta por la seguridad de su casa, aún a costa de si misma, y la otra opta por ser, por la espera, por la posibilidad. Lo que sucede, al final se encontrará, como es lógico, en la conclusión de la lectura de esta obra o de su puesta en escena...

EScenografía

La escenografía es siempre opcional y dependerá de quien la estructure. En la puesta en escena que ya se hizo, por Jorge Pineda y Henry Mercedes, con las actrices Carlota Carretero y Karina Noble, la acción se llevó a cabo en un salón de costura donde una mujer trata de armar, o coser, los pedazos de su

vida (representada en un vestido que usa al final para retener a su contraria). Del techo cuelgan, boca abajo, las mujeres que ha sido y en el centro se encuentra el maniquí actual en el que trabaja.

Adicionalmente a los maniquíes, se encuentran también en el escenario dos baúles. El más grande, además de guardar los despojos de Helena I, sirve para (en la primera escena) permitirle dar a luz a su alter-ego. El más pequeño, lo utiliza Helena II para guardar sus experiencias y la pequeña existencia autónoma que va construyendo al margen de la otra Helena.

*"No encuentro
paz, ni me permiten guerra.
Ni libre soy, ni la prisión me encierra."*

Gertrudis Gómez De Avellaneda.

(Sola, antes de que le comiencen los dolores, Helena I monóloga mientras cose sentada encima de un baúl grande que está habilitado para que de él surja, simulando un parto, Helena II...)

HELENA I:

No sé si las zanahorias, la cebolla y el apio nacen al revés. Si es el sol quien las hala, o la tierra la que está de bruces y yo la que andando de cabeza estoy creyéndome de pie. De hecho no sé nada en estos días. No sé ni siento nada, excepto que el estómago me crece, que la pierna izquierda me comienza a doler, que mi pelo no tiene el mismo brillo, no importa la clase de shampoo que utilice, que ningún hombre levanta la cabeza cuando llego al Banco o a un restaurante, que mi marido ya ronca y tengo que voltearlo para poder dormir, que nos acostamos

de cada tres meses un día y ahora todo es un ritual donde no debo insinuar ni insinuarme para no inhibir la incipiente presencia de lo de antes...

(Después de sus dolores de parto, mientras cose, Helena I da a la luz a Helena II, quien se refugia en su rincón, se sienta encima del baúl pequeño y desde ahí comienza a responderle a Helena I...).

HELENA II:

Cuando todos te respetan y es la apariencia tu mejor carta de presentación. Dueña y señora, Doña y propietaria de un condom-inio, razonable inversión en obras de arte, un marido que te a-dora, y amigos que te quieren -a vida o muerte- preservar, sabes que llegó la hora de cambiar de hotel...

HELENA I:

¿La hora de qué? Es tan fácil hablar de que Llegó la hora, ahora que las horas no cambian nada porque la vida es este levantarse, constatar las estrías, ver los estragos en la cara, preparar el café, leer los periódicos frente a otro cuya atención está detenida en las noticias, en las actividades programadas para SU día.

Oye... ¿me ves?... ¿me escuchas?

¡ESTOY AQUI!...

Soy la misma mujer a quien dijiste amar...

HELENA II:

Alguien debe colgar a García Márquez por donde duele. Por su culpa todas las felices abuelas de antaño pretenden hoy desafiar lo inexorable. En el siglo XVI el tiempo de vida de la mujer era treinta años. Treinta años de vida pasional claro. Hoy, con cirugía y el plan de ejercicio de la Jane Fonda (que por cierto se sacó dos costillas para reducir la cintura y nadie lo sabe) le hemos podido arrancar quince o veinte años más a la vida, pero pensar que las mujeres de más de sesenta puedan...

¡ES UN ASCO! ¡ES UN ASCO! ¡ES UN ASCO!... me decía mamá, cuando le regalé el libro, retorciéndose y limpiándose el rostro, el cuerpo, ¡LAS MANOS!, como Eva cuando Dios la reprendió por haber seducido a Adán y la condenó a parir con dolor y a salir del paraíso...

Morena soy, Oh hijas de Jerusalém, porque el sol me miró no porque soy mulata pura sangre...

Sulamita, mi amado metió su mano por el agujero y se conmovieron mis entrañas.

Me levanté para abrir a mi amado y MIS MANOS gotearon mirra sobre las aldabas de la cerradura.

Abrí yo a mi amado, más mi amado se había ido y tras su hablar salió mi alma.

Por las noches busqué en mi lecho al que ama mi alma y no lo hallé.

Levanteme y rodé por calles y plazas. Busqué al que ama mi alma. Busquelo y no lo hallé.

¡LÁVAME CON TU AGUA, OH FIEL AMANTE, MI SEÑOR!

Y SERAPHITA, SERÉ BLANCA COMO LA NIEVE.

¡Désciendo sobre mí Espíritu Santo!

¡Désciendo sobre mí OH Espíritu Santo!

¡DESCIENDE SOBRE MI, OH ESPIRITU SANTO!

Todos los domingos... y fiestas de a-guardar...

HELENA I:

¿Aguardar qué?

HELENA II:

Aguardar a que la vida se asome.

No basta el sol. Los helechos. Las orquídeas, las camas bien tendidas, los muebles perfectamente organizados, los arreglos florales. La muchacha que mantiene intacta la apariencia de orden por encima del naufragio.

Cuando ella no llega siento que todo es inseguro...

Pero, ¿y es esa la razón por la cual la muchacha nos es tan indispensable?

¿No será porque ella anuncia que hay vida más

allá de esta vida, una elementaridad, una cercanía a los sentidos que tu desconoces, que yo desconozco, o que conocimos alguna vez y hemos olvidado?

Tú ¿por qué contrataste a Zoila? ¿Por los platos exquisitos que sabe hacer? ¿porque es flaca y las sirvientas flacas se supone que casi no comen? ¿o porque te dijo que hace años que "no sabe de hombres"?

¿No será porque de algún modo, como toda buena ama de casa de la clase media, lo que una busca es una zombie asexuada que no desate las furias del averno?

HELENA I:

No la contraté porque según dijo sabe cocinar. Miré sus piernas, su esbeltez, su agilidad de gacela mal-nacida, supe por su aroma que todavía era una presa deseable y le ofrecí el bienestar de mi ropa, mi jabón, un buen desodorante, buena paga, para que en el cuarto de servicio ejerciera mi libertad y no su cárcel...

HELENA II:

Y no Tu cárcel, querrás decir, Helena...

HELENA I:

La de ella también es una cárcel...

HELENA II:

Pero más fácil de escapar, ¿no crees?

No existe una libertad más completa que la de las que no le importan a nadie. Las barreras entre el pensamiento y la asumida "feliz brutalidad de los brutos" son más tenues...

HELENA I:

Yo también llegué a pensar alguna vez que la elementaridad tenía algo que ver con la clase. En el climax de mi idiotez llegué a creer que la solución para mi angustia era un obrero portuario o un chofer de camión, sólo para descubrir, con el mismo horror de Delmira Agostini frente a su esposo, el criador de caballos, que la pasión no nos hace sordas ni miopes, que después de esas dos horas de retorno a la feliz brutalidad de los animales hay que conversar y comer con esa persona en la misma mesa, escuchar sus opiniones...

HELENA II:

Tu marido no parece haber llegado a las mismas conclusiones...

HELENA I:

Los hombres tienen esa extraña propiedad de separar la genitalia de la cabeza, de poder atur-

dirse dos horas con la muchacha del servicio y luego sentarse a la mesa con la esposa como si el comer y el sexo fueran la misma cosa.

HELENA II:

¿Quién te mandó a jugar a Juana de Arco?

HELENA I:

El problema es que ahora no estoy tan segura de cuáles eran mis verdaderas intenciones. De si lo que yo intentaba hacer con Zoila era ayudarla, o revivir la tensión física de los viejos buenos tiempos...

HELENA II:

Pero, tú siempre fuiste más mental que física...

HELENA I:

Ni lo uno ni lo otro. Quise jugar a EROS, eso fue todo...

HELENA II:

No todos los hombres de la clase media son así...

HELENA I:

Noooooooo, son maravillosos y lo hacen todo muy bien. Son buenos profesionales, conversan,

visten bien, te invitan a cenar, aprenden a bailar, quieren hijos que pongan en "alto su estirpe" ... Mujeres elegantes...

¡MIRAME LAS UÑAS!...

¡Estás engordando!

¡Esa ropa no te queda bien!...

¡Tienes que darte otro corte de pelo

¡¡¡Tienes, Tienes, TIENES!!!

HELENA II:

No veo razón para violentarse...

HELENA I:

No estoy violenta. Mi problema es que la paciencia de EROS no es infinita. Tuve que afebrarme a mis hijos, a la telenovela que, todos los días a las once, cuando los muchachos se iban a la escuela, se habían tendido las camas, sacudiendo todos los objetos del polvo de la calle, reemplazado el jabón, repasado la ropa, ordenado las camisas para la semana, me hacían sentir, me hacían creer que aún estaba viva. Que, entre habichuelas que se quemaban y pastillas para la presión alta por lo menos algunas allá afuera se habían atrevido, vivían...

HELENA II:

¡Qué algunas allá afuera vivían!, pero Helena, ¿te das cuenta de lo que acabas de decir?

Cuando la televisión se vuelve un tranquilizante hay que apagarla. A mi me interesa más Sharon Stone: "You want to screw me right?", que esas bobalicónas heroínas cotidianas, siempre pobres muchachas, herederas de algún multimillonario, secuestradas por una bruja mala, que terminan de sirvientas en la casa de un señorito que se ha de enamorar de ellas, con la fiera oposición de la madre y de la novia, que como toda "niña bien" de la clase media también la ha de odiar a muerte.

Después que se ha visto una telenovela, se han visto todas...

"Hay un documento que tu padre me dio antes de que nacieras..."

No lo sabes, pero ese lunar azul que tienes debajo del ombligo es el sello de los Rosenfeld... Desde ahora en adelante podrás teñirte el pelo de rubio como nosotras, usar ropa interior de seda y sobretodo ¡ARREGLARTE ESAS Malditas uñas!..."

Prefiero a Sharon Stone, porque nos parecemos, aunque yo todavía uso ropa interior y la exterior sólo me sirve para despistar y escaparme, de vez en cuando, de cuando en vez, y que mis policías no lo sepan...

HELENA I:

¡Mis policías!... ¡FUCK UP ALL OF YOU!...

Se nos acercó y le dijo ¡No has ido a visitarme! y había tal furor en sus ojos que supe de inmediato que no se trataba de matters of business o asuntos de oficina.

¿Quién es? le pregunté asombrada y como si le preguntara la hora respondió...mi amante. Así de golpe, mientras pagaba la cuenta con su duodécima tarjeta de crédito y dejaba la propina.

¿Y? (me desafío), mientras sacaba triunfante la llave...

Miré su yugular, preparé mi espada y contra toda recomendación sobre costos-beneficios, o interés en las acciones de nuestras joint-ventures, le dije... EL MIO está mejor...

¡SE LO DIJE! Yo misma, con estas manos de co-cinera, con estas uñas tan horribles, con estas cutículas tan gruesas, ¡ESTAS MANOS Y PIES DE CHOPA!!!

HELENA II:

HELENA I:

Pero no era verdad, nunca lo ha sido...

HELENA II:

Pero, Helena, ¿qué es lo que lamentas? ¿Que no fuera verdad o el no haberlo hecho?

HELENA J.

Lamento no ser como él. No tener capacidad para ser dual, para mentir, para imponer mi poder a toda costa...

HELENA II:

¿A eso llamas poder?

HELENA I:

¡Es poder! Por cada una de nosotras que se enfrenta a un hombre infiel hay docenas que lo aceptarían sin condiciones... Quizás deberíamos aprender un poco de ellos, pagarles con la misma moneda...

HELENA II:

Pero, ¿eso se llama poder, realmente?

HELENA J.

Cuando hablo de poder, hablo de poder hacer lo que ellos hacen.

¿Alguna vez quisiste tener un novio siendo casada? ;Algo que transcendiera la vulgaridad, el

inmediatismo, lo cotidiano que embota hasta la pasión más profunda? Jugar a los novios a los cincuenta. Viajar a una provincia a sentarse en un parque. ¿Demandar un chicle verde y una menta de eucalipto? ¿Algunos besos furtivos o furtivos apretones, en el parque, un zaguán o un semáforo?

¿Iniciarte en el permanente desconocimiento del otro y dejar que sólo conversen la arquitectura, la luz de ciertas horas, algunos rostros, rastros, el olor a lo que fuimos y lo que pudiera transmutar?...

Creer que la palabra adulterio no existe porque solo los adultos pueden adulterar los sentimientos, llenar de sucio las ilusiones más...

HELENA II:

La adulterez debería ser algo más que la capacidad de adulterar...

HELENA I:

¡¡¡¡LA ADULTEZ!!!!!! ¡¡¡JODER!!!! ¡Mírate! ¡Mírame!, con estas tallas grandes, ropa sin ilusión para señoritas en las que no piensan ni Oscar de la Renta ni otros modistas. Con estos zapatos con plantillas para juanetes y almohadillas para el arco. Ningún joven te miraría, me miraría, NOS miraría....

HELENA II:

¡Me niego a encasillarme! A usar estas ropas que otros consideran adecuadas para mujeres de "mi edad". ¿Qué es eso de "mujeres de mi edad"? No hay tales. ¡Hay mujeres con o sin imaginación, mujeres que no tienen buen gusto!

HELENA I:

Pero, eso no resuelve las estrías... ni la celulitis... ni el hambre que una pasa tratando de parecerse a Meryl Streep, ni los malditos masajes, dos veces por día, por una pobre muchacha que se está muriendo de hambre para que una pueda hablar de SU masajista en las reuniones sociales y decir... ¡Es tan fea la pobre que mete miedo!, pero tiene unas manos...

¡¡¡LAS QUE YO NO TENGO, CON ESTAS UÑAS HORRENDAS!!!!

Si una se mete con un joven siempre habrá un desfase.

Como diría Benedetti, primero tienen un querer que imposibilita y una trata de demostrarles que el amor es algo más que lo aprendido, esa expresión torpe del instinto, o esa torpe expresión de lo que no puede decirse con palabras. Adoptan entonces tus teoremas y llenan de flores las esquinas. Un olor a mango entra en el apartamento... UMMMMMM, hay siem-

pre tilo en la bañera, comienzan a regar las matas de las orquídeas y la casa comienza a decir te amo, como cantaba te amo cuando nosotras teníamos 25.

Entonces una vuelve a la misma angustia, al mismo preguntarse y ellos comienzan a no entender nada y una pasa del papel de amante al papel de niñera, para no herirlos, para no hacerles daño....

"Pero, pero... ¡Ven acá, muchachito lindo!... Pero, pero, si no hay necesidad de ponerse bravo... PERO, pero, ¡Si todo sigue igual!... CLAAAAAAA-ROOOOO.

Pero si era de esperarse... ¿Cuántos años tiene esa muchacha?... Pero, PERO, pero si cuando regrese del viaje te buscaré, CLAAAROOOOOO... Claro que puedes volver, CLAAAARRRRRRRRROOOOOOOOO MI AMOR, ¡Comemierda!, ¡INSECTO!, INSIGNIFICANTE, ESTÚPIDO, ¿QUIEN CARAJO TE CREÍAS QUE ERAS?"

Y ahí está una poniéndole compresas y torniquetes a las heridas, cuando las ganas que una tiene es de coger a ese carajo por el cuello, sacudirlo y darle un par de galletas...

Pero, después de sacudirlo llega la culpa...una piensa: este carajo puede ser mi hijo...a mi no me gustaría que otra mujer de mi edad "lo sedujera",... aunque haya sido él el que seduzca a una.

Todas conocemos la obsesión que tienen los jóvenes con las mujeres maduras, no hay que haber estudiado Psicología en la universidad para

saber lo que dijo Freud, que todo joven está potencialmente enamorado de su madre y eso que crees es una reafirmación de TU poder de seducción no es más que el complejo de Edipo...

Entonces, después de sacudirlo, de agalletearlo, hay que atraerlo hacia tu pecho, colocarle la cabeza sobre tu regazo y cantarle, como las nanas negras norteamericanas de las películas del Sur...

HELENA II:

UUUUUUMMMMUUUUMMMUMMMMM
 Los niños grandes no cruzan la calle
 evitan los puentes
 y en los bosques la penumbra.
 Los niños grandes no juegan con la luna
 que redonda y muy arriba
 puede hacerlos encharcarse
 Los niños grandes no juegan con mujeres maduras
 no vaya a ser que salga la loba
 vestida de madre y...
 CHOMP, CHOMP, CHOMPP.....
 UMMMMMMMMUMMM

HELENA I:

Estoy agotada ...

HELENA II:

¡Te tomaste el Prozak, Helena?

HELENA II:

¡Qué horror! ¡Suenas como mi madre!

HELENA II:

Y, ¿qué hay de malo en sonar como NUESTRA madre?...

Para las que optamos por esta guerra, por otro tipo de hombre y por otro tipo de hambre, falta en el botiquín de la resistencia aparte de la B12, la B6... para los períodos entre la men-arquía y la men-o-pausa...

HELENA I:

Ahora suenas como Roque Dalton. Tanta brillantez provocó que lo fusilaran, ¡Pón tu barba a remojar!

HELENA II:

Querrás decir mi papada...

HELENA I:

¡No menciones esa palabra! ¡ESTAS MANOS DE CHOPA Y AHORA TAMBIEN ESO!

HELENA II:

¿Qué?

HELENA I:

...La papada

HELENA II:

Es un mal común...

HELENA I:

A menos que seas Sofía Loren, Helena, y tengas dinero para cirugías, paciencia para la dieta permanente y la permanente sesión de peligrosas acróbatas..

HELENA II:

Pero, ahí no debe estar su secreto Helena, ni el secreto...

HELENA I:

¿Dónde entonces?

HELENA II:

Manzana en mano esperar, con un corazón de cincuenta, la mordida de Adán...

HELENA I:

¡Esperar la mordida de Adán! ¡SIEMPRE ESPE-RAR! ¿Por qué no salir a morderle el corazón a alguien? ¡MORDERLE EL CUELLO! ¡CHUPAR LA SAN-GRE! ¡Lamerse los dedos

.....CON ESTAS UÑAS DE MIERDA!!!!!!

¿Quieres un trago? ...Tengo sed...

HELENA II:

¿No prefieres ir a un Bar?

HELENA I:

¿Para qué? ¿Para que un Barman nos haga creer que le importamos?

Todos los Barmans son tiernos profesionales de la indiferencia, tratando de endulzarle a una los tragos amargos...

¡Qué le sirvo señora?....

¿Qué le hizo eso?...

¡Pero NO PUEDE SER!.... ¡ESE SEÑOR NO SABE LO QUE TIENE!

Y una queriendo decirle: ¿Y usted cómo lo sabe?
¿Entonces se viene conmigo?... pero una bien
que los conoce...

HELENA II:

¿Qué tomas?

Un “Screaming Orgasm”...

HELENA II:

¿Un qué?

HELENA I:

No te asustes Helena. Se hace con amaretto, vodka, café y el Bailey que no es más que un coger impulso para gritar y GRITAR Y GRITAR....

¡SALUD!

HELENA II:

Suena muy complicado...

HELENA I:

Entonces sírveme un Whisky Sour...

HELENA II:

Tu no cambias ni de bebida, ¡Siempre un Whisky Sour!

HELENA I:

Era lo que tomaba mamá, ¿recuerdas?, y lo que tomaban sus amigas cuando se reunían a las

seis... esa hora... cuando todas las leyes de la gravedad se manifiestan, todas las estratagemas para entretenernos se relajan, nos relajan y una tiene que sentarse porque se siente...

HELENA II:

Nunca entendí porqué las mujeres preferían ese trago...

HELENA I:

Tenía caché, por lo del Whisky, y las frutillas y la soda. La verdad que sonaba elegante eso de pedir un "Whisky Sour"...

HELENA II:

A mí me suena más bien trágico, por no decir amargo... Whisk... Wisk... Wish... SOUR! ¡SAUER! ¡Eso Es! ¡UN TRAGO AMARGO!

HELENA I:

Cada generación de mujeres tiene su código...

HELENA II:

Mejor sírveme un "Ruso Negro"...

HELENA I:

Ya hay bastante negros en este país para que prefieras un Russo...

HELENA II

Eso es porque nunca viste bailar a Nijinski...

HELENA I:

Con que con Sylvia Plath a estas alturas...

HELENA II:

¿Sylvia Plath?

HELENA I:

Si, cuando dice que ese hombre oscuro de los instintos es el que debe asaltar los solariums de todos los hospitales donde las mujeres de la tercera edad descansan su desencanto...

HELENA II:

Mira Helena, a mí lo que me gusta de Nijinski es que era bailarin y después Russo, nunca lo pensé como un hombre oscuro...

HELENA I:

Era tan oscuro que la oscuridad terminó tragándoselo, como si fuera todas nosotras... ¡JODER! ¡ESTAS UÑAS SON UNA MOLESTIA! ¡CUALQUIERA SE LAS ARRANCA!

HELENA II:

Creo que todo sería más simple si le pusieras un poco de leche a ese licor de café

HELENA I:

¿Y domesticar la bebida? ¡Definitivamente no!..
¿no prefieres un "Sex on the Beach"?

HELENA II:

¿Cuánto tiempo hace que no haces el amor?

HELENA I:

¿Y tú?

HELENA II:

Desde que tú y yo nos...

HELENA I:

Se nota...

Aunque, si lo dices por los nombres de las bebidas están en el último libro de recetas para señoritas que me regalaron para mi cumpleaños...

HELENA II:

Tremenda idiotez...

HELENA I:

No, son divertidas:
Para tener un "sexo en la playa" sólo necesitas vodka, licor de Pera, un cuarto de jugo de naranja, un cuarto de jugo de piña, y un chorrito de cherry para darle color...

HELENA II:

¡Qué fácil sería la felicidad si todo dependiera de las mezclas! Una se entusiasma y fácilmente termina la noche con un somnoliento taxista...

HELENA I:

Que todo respetuoso te lleva a tu casa. Más que respetuoso apenado y pensando... ¡pobre mujer! ¡Su marido no "la atiende"! Yo a la mía no la dejo salir sola ni salir de noche y ¡mucho menos a beber!

¿Te imaginas la cara del tipo?

¡BUEN IMBÉCIL!

¡¡¡TE APUESTO A QUE JAMÁS SE LE OCURRIRIA PENSAR ALGO SEMEJANTE DE UN HOMBRE TRAGUEADO QUE SALGA DE UN BAR!!!

HELENA II:

Freud le llamó a tu resentimiento "envidia del pene"...

HELENA I:

¡Qué envidia ni qué cuentos! Estoy feliz con mi sonrisa vertical...

HELENA II:

Tu condición limita ahora hasta tu forma de ha-

lar. "Sonrisa Vertical" es una casa editorial de Barcelona...

HELENA I:

¡No me exijas que diga las cosas como tú, Helena!
¡MEJOR CORTATE ESTAS MALDITAS UÑAS!...

HELENA II:

¿No te aburres de estar aquí Helena? ¿No has pensado en mudarte?

HELENA I:

¿Para qué Helena? ¡Todas las habitaciones son iguales! En todas estuvimos alguna vez, y antes que tú, él, ella, aquél, aquellas, y antes que aquél, aquella, esta multitud que al entrar habita...

HELENA II:

Puedes cambiar de hotel, tomar una habitación sencilla...

HELENA I:

¿Quién dijo que la soledad es sencilla, o que lo sencillo es la soledad? Lo que no es sencillo es entender que más vale estar acompañada que estar sola, aunque viva sin vivir en mí, como tú dices...

HELENA II:

El problema no es que vivas sin vivir en ti, sino que tan alta vida no esperas que hace tiempo que te convertiste en un vegetal. El problema es que cada vez que intento rasgar tus vestiduras me dices: "Hablemos de cosas que realmente importan" y me obligas a entrar contigo en un diálogo de sordas donde cada una enarbola sus razones, como en un diccionario de niñas jugando a adultas, apertrechadas en nuestras respectivas orfandades...

HELENA I:

Siempre he hecho lo que haces, pero es que ahora no queda mucho tiempo...

HELENA II:

No Helena, te equivocas una vez más. Ahora YA NO HAY TIEMPO...

HELENA I:

Pero, ¿Tiempo para qué Helena?

HELENA II:

Para vivir Helena, para volver a ser, volver a crear, bailar, sonreír, enamorarnos. Para perder peso y parecer la mujer interesante que fuimos. Para arreglarnos las manos, ¡CORTARNOS ESTAS UÑAS!

¿Recuerdas a José Canó? ¿A Miguel Paredes? ¿A Roberto? ¡¡Tuvimos siempre tantos enamorados!!

¿Te acuerdas de las serenatas, del matinée de los domingos ¡siempre con chaperonas!, de la misa de las siete y el chance, al regreso, de besarnos en algún portal?

¿Te acuerdas del temor de Cándida de que perdiéramos "la tapita" y los interrogatorios terribles a que nos sometía cada vez que un muchacho nos hacía "yuca"?

¿Te acuerdas del sabor extraño de otra lengua en la boca y de la mezcla de salivas?

¿Te acuerdas como nos decían que nadie podía ponernos un dedo del cuello para abajo?

¡Ah, esos fueron los buenos tiempos! ¡El tiempo cuando todo era posible entre las siete y las diez de la noche!... Después una se acostaba, todavía ruborizada con las humedades imprevistas, ignorando que otras colarían el café porque había que llegar al altar "pura y virgen".

Ahora para ti es siempre cuestión de esperar: Esperar a que llegue el marido del Club, o de su reunión con los amigos. Esperar la llegada de la pensión o la remesa. Los regalos del Día de la Madre, o los de Navidad.

¡ESPERAR! ¡ESPERAR! ¡ESPERAR!

Los del 14 de febrero ya no llegarán porque los dejaste de recibir hace ¿cuántos años?...

HELENA I:

¡Ah! ¡Una echa de menos esos regalos, aunque siempre nos regalaran cosas para la casa, como si una y la casa fuesen la misma cosa!...

Como si una y la casa fuéramos la misma cosa...

¡Soy una bestia encadenada al violento temor de los vencedores!...

¡BESTIA!... BESTIAAA!... ¡BESTIAAAAAAA!

HELENA II:

Yo hace tiempo que decidí desatar mis velas y construirme un mar a la medida.

En ese mar el viento me habla de la cañada, de los ríos y lagunas donde aprendimos a sortear las piedras, de las flores y frutos silvestres, del animal amor de los animales, del sexo entre la hierba o entre corrientes, en baratos moteles para estudiantes o en baratas habitaciones de hotel y la embriaguez me hace olvidar el peso de la puerta sobre la espalda...

HELENA I:

En medio de ese mar no olvides los techos desprendidos por el viento, las calles vueltas charcos, la oscuridad sólo rota por la rota luz de dispersos cristales, el pavoroso silencio después del primer azote y de la primera calma, furor de los verdes y los azules, guerra entre el agua y

el aire, donde el cuerpo es lo firme y es la víctima...

HELENA II:

Víctima, ¿quéquieres?...

¿Que la tercera edad nos acoja en sus asilos y comience a éter-minarnos una a una?

HELENA I:

Quiero destruir la memoria de unas manos en el pelo y del tacto que se desliza por la espalda.

Quiero buscar el origen de mis ataques de insomnio, de la repetida violencia que sacude la condición de ser mujer.

Convulsión de convulsiones, saliva, lengua que se muerde, para no rodear y destruir los muros del amor, para no asesinar sus enanas y sonrientes guardaespaldas...

Urgente voz que se escapa cuando todos se van y sólo queda limpiar de pretensiones las cenizas.

Cuando grito para quebrar los diques tras los cuales se esconde la pasión que se procura, para no regresar a los siete años, para no volver a ser temerosa guerrera entre leones o amada deidad de seguidores de Budha...

Quiero, acallar el crujido de estos pasos silentes.

¡¡¡Estos Pasos, ESTOS PASOS, ESTOS!!!!...

Pasos que anuncian...

HELENA II:

¿Que anuncian qué, Helena?

HELENA I:

No lo sé Helena. Por primera vez no sé lo que es. Sólo sé que me angustia, que me mata, que no llega... ¿Será la muerte?

HELENA II:

¿Cómo puedes hablar del llegar de la muerte si ya estás muerta?

HELENA I:

¿Se puede estar viva llena de estrías y celulitis?

HELENA II:

Y de arrugas también Helena, pero ello no nos impide desear, salir, enamorarnos, bailar, reirnos, mudarnos, crear nuevos espacios...

HELENA I:

Hacer el ridículo...

HELENA II:

Dicen los Proverbios que enlazada eres por las palabras de tu boca y PRESA por las razones de tu boca...

HELENA I:

Las palabras que importan no son las que digo...
¡Helena!, ¡vamos a hablar de cosas que realmente importan!

HELENA II:

¿Cómo qué, Helena?

HELENA I:

La vida, la muerte, la vejez...

HELENA II:

¿Y de qué crees que hemos estado hablando, Helena?

HELENA I:

¡MIRATE! ¡MIRANOS!, de la única vida que podemos hablar ahora es de la vida eterna... Ya no tenemos treinta años, si quisieramos trabajar no nos contratarían en las oficinas, al contrario, ahora se están inventando el "early retirement", ya no se estila que una pueda volver a empezar...

HELENA II:

Esclava eres por las palabras de tu boca. Y PRE-SA por las razones de tu boca...

HELENA I:

Esclava, pero en paz... Helena

HELENA II:

Está bien, Helena. ¡Ganaste!

Te devuelvo tu edad, tu nombre y apellidos. El cordón umbilical de nuestra memoria común. La que te empeñaste en construir por encima de mis advertencias y resuellos, por encima de todas mis protestas.

¿Cuántas veces me llevaste al Psiquiatra? Si coges la guía de teléfonos no hay uno solo que no hayamos consultado, que no nos haya recetado su particular visión de la felicidad?

¿Cuántas veces me enfermaste de enfermedades reales o psicosomáticas que no pudieron impedir que nos arrastraras a tu lógica, a tu instinto de conservación, a tus egoísmos, a tu tendencia a la acumulación?

¿Cuántas veces me condenaste a la muerte en vida que te empeñabas en celebrar cada aniversario, con nuevos anillos de la interminable cadena con que nos esclavizaste a un rol, a una función, a una tradición que desde el paraíso nos ha condenado a parirnos con dolor?

¿Cuántas veces has intentado que acepte una tradición que hoy nos condena a dejar de vivir

porque el papel de una mujer como nosotras es “esperar la muerte con dignidad”?

¿Cuántas veces hemos tratado de discutir estos problemas y tu me exiges coherencia; que hable en "tu lengua", para no disturbar tu normalidad, tu equilibrio, la paz que construyes todos los días a costa de mí?

¿Cuántas veces has definido como madurez mi ausencia de demandas, mi aceptación de lo que TU quieras construir como cotidianidad, como sostén para tus planes?

¡Estoy harta de tus manipulaciones, Helena!

HELENA I:

¿Qué será de mi sin ti Helena? ¿De este sobrevivir que sin tu cuestionar perdería la sal, el ser?

¿Qué será de mí si te vas?

¡¡¡Helena!!!

HELENA II:

¡Es tarde!

HELENA I:

¡NO TE VAYAS! ¡POR FAVOR! ¡HELENA!

HELENA II:

¡ES TARDE!

HELENA I:

¡¡¡OLVIDATE DE ESOS PASOS!!! ¡¡¡NO LE HAGAS CASO HELENA!!!

HELENA II:

¡¡¡ES TARDE!!!

HELENA I:

¡¡¡SI NO ME RESPONDÉS ME VOY A CORTAR LAS MANOS!!! ¡¡¡ SI NO ME ATIENDES ME VOY A CORTAR ESTOS DEDOS HORRIBLES!!! ¡¡¡ESTAS ASQUEROSAS UÑAS!!!

¡¡¡SI NO ME HACES CASO VA A CORRER LA SANGRE Y TE
VA A SALPICAR!!!! !!!Te

VA A ENSUCIAR Y NO VAS A PODER PARARLA!!!! No
VAS A PODER IMPEDIR...

¡SI NO ME HACES CASO!... ¡¡¡¡HELENA!!!!!!

¡¡¡¡¡NO ABRAS!!!!!! ¡VEN PARA ACA!
¡ACERCATE!

¡NO!

HELENA II:

¿Llegas?

¿Al fin?

Esta segunda edición
de **Trago Amargo Whis-ky sour**
de Sherezada Vicioso
consta de una tirada de mil (1000) ejemplares
y se terminó de imprimir
en el mes de febrero del año 2001
en los Talleres gráficos de Editora Búho
Santo Domingo, República Dominicana.